

El campo pedagógico moderno en la formación de trabajadores y ciudadanos: Principales contribuciones teóricas

Claudia Figari, Marcelo Hernández, Adriana Migliavacca y Gabriela Vilariño. Buenos Aires, EdUNLu, 2017. 136 páginas

Nadia Rolón

Recibido Julio 2017

Aceptado Septiembre 2017

La Colección Aulas Universitarias, nos ofrece el libro *El campo pedagógico moderno en la formación de trabajadores y ciudadanos: Principales contribuciones teóricas*, el mismo nos adentra al corazón de las teorías que serán los pilares del orden pedagógico moderno y del actual debate acerca de la producción de conocimiento y la praxis emancipadora.

El libro presenta cuatro capítulos organizados cronológicamente, sin embargo en cada uno de éstos se pretende ir y venir entre rupturas y continuidades. Los capítulos, 1 y 2, a cargo de Claudia Figari, retomarán la cosmogonía de Juan Amos Comenio y de Jean-Jaques Rousseau. El capítulo 3 es obra de Marcelo Hernández, y ahonda en las teorías pedagógicas del siglo XIX, en el apogeo de la sociedad moderna. Aquí se analiza principalmente las propuestas de Karl Marx y Emile Durkheim, se realiza además una concisa mención al socialismo utópico. El capítulo 4 viene de las manos de Adriana Migliavacca y Gabriela Vilariño, en el mismo se busca reflexionar acerca de los sentidos políticos y culturales que atraviesan la producción de conocimiento, buscando abrir un debate en torno a los desafíos con los que se enfrenta la labor teórica en el campo de las pedagogías críticas.

En relación al primer capítulo, “La pedagogía normalizadora en las bases de la educación moderna. Las contribuciones de Juan Amos Comenio”, la autora presenta las bases en que se asentará el orden pedagógico moderno. Se abordarán

los principales conceptos que sustentan la teoría de Comenio. Aquí es importante destacar que la educación es el medio para alcanzar la vida eterna, claramente se configura sobre la base de la religión. Los conceptos analizados permiten reconocer el hilo, que en los albores de la sociedad moderna, comenzarán a vislumbrarse al servicio del modo de producción capitalista. Un concepto central es el de ideal pansófico, que remite a “enseñar todo a todos y totalmente”, con lo cual es preciso arribar a la “universalización” y a los “medios” para llegar a la misma. En este sentido, Comenio hace hincapié en la necesidad de un pacto entre padres y maestros, reconociendo la importancia de un sujeto especializado, y por otro lado, a los medios que permitirán dicho ideal, ellos son la organización y el método de enseñanza. La simultaneidad y gradualidad se conforman en conceptos centrales para lograr este objetivo. La primera implica que se enseña al mismo tiempo a todos juntos, con lo cual se expresa una economía de tiempo y de espacio. Pero el segundo concepto nos invita a pensar que detrás de aquel ideal pansófico no se espera que todos lleguen al mismo nivel educativo, con lo cual se presenta un proceso de selectividad. La cita es esclarecedora, “si a todos se enseña simultáneamente (universalización), no de todos se espera que arriben al máximo nivel dispuesto” (p. 31).

La misma autora nos invita a recorrer el capítulo 2 que nos acerca a la concepción político-pedagógica de Jean-Jacques Rousseau. Algunos conceptos que encontraremos en este capítulo aportan a comprender la importancia que Rousseau le otorga a la educación en la formación del futuro ciudadano. La formación del niño debe darse en el orden natural, es decir, la naturaleza amoldará sus sentimientos y el sentido práctico. Este método, el de la educación negativa, es previo a los 15 años, y dará el sustento que necesitará, a posterior, para ingresar a la sociedad civil. El método de Rousseau se basa en el principio de actividad del niño, aquí éste tiene la posibilidad de cambiar las cosas, y de esta experiencia aprenderá cuáles son los límites y deberá internalizarlos. En el autor se verifica la importancia que adquiere el ayo, quien acompaña al niño. Su tarea será intervenir en momentos pertinentes buscando que Emilio (niño ficticio) internalice los límites que se imponen, y así se auto-regule, es decir, se aleje de las inclinaciones naturales y se vuelva un ser moral. La edad de la razón se asienta en la educación sensitiva y cognoscitiva.

Así entonces, se forma el sujeto virtuoso, quien acepta ser súbdito de la ley. En la formación del ciudadano entra en juego el principio de actividad y de

sumisión. Es aquí donde se observa la conjunción de la obra *Contrato social*, altamente en consonancia con la forma de educación que nos brinda el autor analizado. El nuevo orden social estará basado en el contrato social, es decir, en la posibilidad de convenir con otros, que Rousseau ya viene advirtiendo en el modo de educación que él brega, Propone entonces transitar desde el estado de naturaleza al estado civil, “sustituir en su conducta la justicia al instinto y al dar a sus acciones la moralidad que antes le faltaba” (p. 54).

Las teorías hasta aquí expuestas por la autora dan el sustento de que el orden moderno capitalista busca consolidarse no sin contradicciones ni rupturas. Los capítulos 3 y 4, nos adentran a reconocer los aspectos que pertenecen a los lineamientos comenianos y rosseauianos en la visión de Emilio Durkheim y la teoría marxista, que viene a configurarse como la antítesis del orden capitalista.

El capítulo 3 hace un recorrido en relación al desarrollo de la industrialización y cómo ésta impregna una teoría educacional que, bajo su influencia, responde a las demandas del mercado de trabajo en la formación de sujetos. En el recorrido del capítulo encontramos el reconocimiento al socialismo utópico que, sin detentar las formas jurídicas y políticas burguesas, realiza una fuerte crítica de la sociedad actual de ese momento.

Se destaca en el capítulo los aportes teóricos de Durkheim y Marx, quienes desde posturas opuestas piensan a la sociedad y por ende a la educación. Para el primer autor, la educación debe estar al servicio de formar sujetos que puedan producir bienes, en este sentido aspectos como la división de trabajo, no son obstáculo alguno para el desarrollo de la sociedad capitalista. Es decir que la educación tiene una doble tarea: formar al ciudadano y por ende homogeneizar la sociedad bajo los fundamentos del modo de producción capitalista. Por otro lado, formar en la especialización del hombre para que este sirva a la producción de bienes dentro de la sociedad. Esta posición se diferencia de los planteos de Marx, que observa que la historia no ha sido más que la historia de la lucha de clases. De esta forma la división social del trabajo en la teoría marxista implica reconocer, por un lado, a los propietarios de los medios de producción; y por otro, a la clase que posee como único medio su fuerza de trabajo. Marx dice que esto deshumaniza al hombre fomentando la codicia de la propiedad privada. La propuesta pedagógica marxiana se basa en la formación omnilateral, que

implica que el hombre pueda desarrollarse en múltiples dimensiones. Así el trabajo pedagógico tiene como objetivo formar sujetos que, conscientes de sus responsabilidades, puedan transformar las circunstancias que los rodean.

El último capítulo recorre desde los inicios del siglo XX hasta la actualidad, realizando una reflexión acerca de los sentidos políticos y culturales de la producción de conocimiento en el ámbito académico y por ende la tarea del pedagogo, reconociendo el compromiso ético práctico del investigador. Así en el capítulo, se retoman diferentes autores que abonan a pensar y repensar la problemática de la praxis. Se destacan los aportes de Gramsci, en cuanto al reconocimiento de la compleja relación entre la política y la educación, en la que una pedagogía comprometida busca la formación del proletariado autoconsciente de sus posibilidades de transformar su realidad. También las autoras desarrollan las contribuciones de la Escuela de Frankfurt (1923) como momento de disociación entre la teoría y la práctica, dado el contexto mundial.

Autores más recientes como Freire y Mc Laren son retomados, así como sus aportes al debate acerca de la praxis que aun tienen vigencia. Desde Freire, la educación popular adquiere una impronta en la construcción de la consciencia crítica por parte de los sectores oprimidos, se buscan formas y métodos –no prescriptos– para interpelar al sujeto y la posibilidad que los mismos se piensen y sientan protagonistas en el acto de conocer. Desde Mc Laren, la mirada está puesta la búsqueda de liberar aquellos pensamientos y prácticas cotidianas de las condiciones materiales de los oprimidos, que lejos de criticar el fenómeno, ha criticado la idea de la banalización de pedagogía crítica, de modo que imprime en ella la mirada sobre la complejidad social y política.

Este libro nos permite reflexionar sobre la base misma de la educación, sus teorías, las rupturas y las continuidades que van en dirección la consolidación del modo de producción capitalista. Asimismo, la reflexión acerca de las pedagogías críticas nos da ese aliento o empuje que nos permite pensar en la posibilidad de una educación alternativa, comprometida con los sectores oprimidos, buscando otorgarle al proletariado el humanismo que la clase burguesa le ha quitado.

Nadia Rolón: Estudiante de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Luján. nadiaysubanda@hotmail.com